

“PENSAR OTRA SOCIEDAD”

Entrevista hecha por: Leonor Lamas y
Jimena Villarán
Foto: Jimena Villarán

Una entrevista con John Beverley
John Beverley, profesor estadounidense del Departamento de Literatura y Lenguas Hispánicas de
la Universidad de Pittsburgh y especialista en estudios subalternos y postcoloniales habló con
Anthropía. En esta entrevista, Beverley nos explica conceptos como el latinoamericanismo, la
relación entre el sujeto subalterno y la política, y la tarea de las ciencias sociales.
Además, en nuestro blog se pueden encontrar los audios de las conferencias que
este autor realizó en su visita a nuestra universidad el Mayo pasado.

¿Qué es lo que se entiende por modernidad y postmodernidad y cuál es su relación con el surgimiento del sujeto subalterno? ¿Cómo se concibe este sujeto en ambos contextos?

El tema da para mucho ¿no? ¿Demasiado? Para ser breve: Lo subalterno es en cierto sentido lo que ha dejado fuera o no adecuadamente integrado a la “modernidad”. La problemática de los estudios subalternos aparece junto con la derrota del proyecto comunista-socialista en los ochenta. Hasta cierto punto, la pregunta de la Guerra Fría había sido, cuál de los dos grandes sistemas, el comunismo o el capitalismo, podía mejor producir una modernidad económica, cultural, política, etc. La respuesta -inesperada por mi generación (la llamada generación de los Sesenta)- fue el capitalismo (por lo menos en esa coyuntura, no creo que para siempre). Eso nos obligó a pensar de nuevo cuáles eran las bases de la izquierda y cuál era la naturaleza de su proyecto. Si era alcanzar la modernidad, entonces parecía que estaba condenado de antemano a ser derrotado. De allí, la convergencia conceptual y temporal entre la idea del postmodernismo -es decir la crítica de la modernidad- en sus múltiples (y a veces contradictorias) connotaciones y el proyecto de los estudios subalternos.

Latinoamérica y Oriente tienen una historia colonial y postcolonial disímil.
Una primera diferencia es el hecho de que en Oriente pareció más dramática la separación entre conquistadores y conquistados, haciendo de la construcción del subalterno una tarea casi exclusiva de las élites económicas y políticas de las metrópolis. ¿Cómo entender este proceso en Latinoamérica, donde fue común el mestizaje y donde ha habido también, como usted lo menciona con

respecto a "Ollantay", un proceso de transculturación inversa: el préstamo de formas y estructuras de las manifestaciones hegemónicas para crear nuevas manifestaciones culturales y articular demandas políticas subalternas "híbridas"? ¿En este sentido, ¿es posible hablar de una continuidad entre el orientalismo de Said y el latinoamericanismo que usted propone?

Quizás sería pertinente más bien insistir en las similitudes más que en las diferencias de la historia colonial. Claro, lo que marca Asia, África (menos el Pacífico, sin embargo) es que se podría echar totalmente a la población europea y todavía quedaría una base de población nativa. No así América Latina. La situación de América Latina -y concretamente del Perú en particular- se parece más a la de África del Sur, pero con esta diferencia: en el Perú el sistema de apartheid ganó. El orientalismo es la manera en que Said nombra las estrategias de representación de un "otro" asiático u oriental en la cultura universitaria europea decimonónica. Es esencialmente un concepto filológico. El latinoamericanismo tiene dos connotaciones: una es la representación similar de América Latina por (hoy) la academia metropolitana latina (europea, norteamericana); la otra, sin embargo, es la representación "nacionalista," de América Latina desde América Latina. Es decir, el latinoamericanismo es interior a América Latina.



Lo que se desprende de los estudios culturales y subalternos es que el mejor escenario para superar la condición de Subalternidad es el neoliberalismo, a diferencia de un sistema político social estatista. Esto resultaría paradójico dada la fuerte vinculación que tuvieron los estudios poscoloniales con la tradición de izquierda desde sus inicios. ¿Podría desarrollar esta idea?

Creo que se ha malentendido algo que he dicho. Hay ciertamente una coincidencia entre la época de la hegemonía del neoliberalismo y la del surgimiento de los estudios culturales, subalternos, etc. Pero no creo que el neoliberalismo sea el mejor escenario para nada, además está en plena decadencia ideológica y práctica. El eje vertebrador de los estudios culturales, subalternos, postcoloniales sigue siendo, a mi modo de ver, una nueva forma, "postmoderna" si se quiere, del socialismo, abierta a la diferencia o heterogeneidad. En ese sentido, entiendo más bien que el proyecto de estudios subalternos y culturales está en competición con la hegemonía neoliberal. Ahora bien, también, como dije anteriormente, coincide con la caída de lo que se solía llamar el socialismo "real", y por lo tanto con una especie de desconfianza, que venía tanto de la izquierda como de la derecha neoliberal, en el Estado, una necesidad de hacer una autocrítica de la izquierda. Los estudios subalternos serían una forma de esta autocrítica. Pero creo que el momento de esa desconfianza ha pasado. Tenemos que movernos a un nuevo paradigma: como imaginar 1) una articulación hegemónica que permite que la mayoría popular-subalterna "deviene el Estado", para pedir prestado una frase de Ernesto Laclau; y 2) en qué manera se puede cambiar el Estado. Esto me parece el drama singular de lo que está ocurriendo en Bolivia hoy.



¿Esto significa que la izquierda tradicional no tiene capacidad para articular los proyectos políticos multiculturales? ¿O existe la posibilidad de que las nuevas izquierdas logren superar esta contradicción a través de los nuevos gobiernos “rosados” latinoamericanos? ¿A qué se refiere exactamente cuando se habla de esta “marea rosada”?

La marea rosada se refiere a todos los gobiernos de izquierda de carácter muy variado que han surgido en América Latina en la última década, más o menos, con la debilitación del llamado Consenso de Washington: Chávez, Morales, Lula, los Sandinistas, Correa, los Kirchner, etc. Es decir, el hecho de que una mayoría de la población de América Latina vive hoy bajo gobiernos democráticos que de una manera u otra se piensan de “izquierda” y actúan así en la medida de lo posible. Desafortunadamente esa mayoría no incluye al Perú. Claro, ninguno de estos gobiernos es de la izquierda tradicional comunista, socialista, o nacional-populista. Representan una especie de “nueva” izquierda, muchas veces nutrida por las mismas preocupaciones que se expresaron en el ámbito académico en los estudios subalternos, culturales, postcoloniales, de la mujer, etc. El caso más notable de esa coincidencia entre teoría académica y política es el de Álvaro García Linera en Bolivia, pero no es por supuesto el único.

¿Cómo podrías diferenciar las luchas feministas (de reivindicación de género) y las luchas de los movimientos indígenas en el caso latinoamericano? ¿Es posible reducir ambas a la misma categoría de Subalternidad? De no serlo, ¿qué diferencias podrías señalar entre ellas y con respecto a los demás tipos de dominación política y cultural existentes desde siempre en la historia de la humanidad?

¿Por qué diferenciarlas? Supongo que hay luchas de mujeres dentro de las luchas indígenas, y luchas indígenas dentro de las luchas de mujeres. La lucha de la mujer no se reduce a la lucha indígena, ni lo contrario. Tienen su lógica particular. La ventaja del concepto de la subalternidad es que expresa CUALQUIER forma de desigualdad social, sea por género, clase, etnia, raza, preferencia sexual, profesión, edad, etc. El problema político que esto presupone es cómo articular esas posiciones en un bloque social potencialmente hegemónico. Creo que el principio de esa articulación tendría que ser la noción de una sociedad heterogénea, pero también igualitaria (la heterogeneidad sin la igualdad es lo que promete el neoliberalismo).

Los sujetos subalternos que se han incorporado a la academia internacional, ¿siguen siendo subalternos? ¿Siguen representando legítimamente la voz de las minorías culturales a las que pertenecen? En este sentido, ¿cuáles es la relación que usted propone entre la oralidad y la escritura? Y, ¿cuáles es el papel del testimonio en esta interacción?

El hecho de que una mujer hindú, por ejemplo Gaytari Spivak¹, de clase media educada se incorpore a la academia internacional no implica que era (o que sigue siendo) subalterno. Lo subalterno es precisamente para Spivak (como para el proyecto de los Estudios Subalternos Latinoamericanos) un problema de la distancia que separa la clase intelectual, letrada de los sectores populares -un tema muy central en Gramsci-. Y esto no solo ocurre entre la metrópolis y la periferia, o entre la universidad norteamericana y América Latina o Asia- ocurre también en América Latina, en el Perú, donde la clase educada, aún cuando es de origen indígena, mestizo, o popular marca una distinción social. La pregunta entonces es como trabajar en esa distancia, sin obviarla.

¿Qué es lo que queda como tarea para la antropología y las ciencias sociales en general, una vez que se abandonan los intentos de representación de las poblaciones subalternas?

Si es en parte desde la universidad que se construye la desigualdad (se subalterniza en el mismo acto de "representar" al subalterno), entonces la tarea de las disciplinas tendría que ser "negativa" en cierto sentido: una especie de auto-crítica o desconstrucción de su propia complicidad en la desigualdad. Claro, resulta a veces muy estimulante para el trabajo crítico, creativo y aún científico esta forma de auto-denegación. Y abre algo más importante que una identificación afectiva entre intelectual y sujeto popular: abre la posibilidad de una "alianza" en que se expresan y se respetan las diferencias.

¿Qué es lo que queda para el sujeto subalterno? ¿Puede efectivamente abandonar esta condición?

Los estudios subalternos no es una forma de costumbrismo postmodernista. El deseo del subalterno no es el de permanecer en la subalternidad; es precisamente cancelar las condiciones que le imponen es subalternidad. Necesita elaborar su propia hegemonía, pero esa hegemonía tendría que ser necesariamente distinta de las formas de hegemonía que actualmente le subalternizan. De allí parece de nuevo la posibilidad/necesidad del comunismo o el socialismo: es decir pensar "otra" sociedad. ★

[1] Gaytari Spivak es una pensadora india y profesora en la Universidad de Columbia, experta en crítica teórica literaria. Su trabajo se centra en hacer una crítica literaria del imperialismo desde una perspectiva feminista. Es autora de uno de los textos centrales de la corriente de estudios subalternos: "¿Puede hablar el subalterno?" (1988).